

de un buen rey; en la *Historia de la vida de Lucio Anneo Séneca, español* (1625), la del buen consejero aconsejando al mal monarca; en la *Historia trágica de la vida del duque de Birón* (1629) da, a la inversa, la estampa del buen rey aconsejado por el mal ministro; y en la *Vida del dichoso desdichado* (1625), el contrapié de una pareja de valido y señor perversos. Maravall recoge atinadamente todos estos aspectos y elabora un cuadro sagaz y sugestivo.

Son asimismo interesantes las notas al pie de página subrayando o definiendo cada capítulo o trecho notable, en donde Maravall muestra concomitancias con Bodino y Maquiavelo, llenas de agudeza.

Por lo que concierne al texto original, no es para el caso subrayar la belleza de la forma literaria, auténticamente clásica castellana, ni el encanto del entramado de ideas, tan propias de aquella centuria magna, barroca y sugestiva.

FRANCISCO ELÍAS DE TEJADA.

ANGEL FERRARI: *Fernando el Católico en Baltasar Gracián*. Madrid, Espasa-Calpe, 1945. 720 págs.

Como yo opino que los juicios críticos deben consistir en señalar los fallos y aquilatar los méritos de un libro, fácil fuera concluir aprisa con dar cuenta de éste de Ferrari resumiendo las frases en señalar cómo abarca cuestiones mucho más numerosas de las que el título promete, y cómo constituye, pese a los inevitables puntos débiles, el más completo arsenal de datos que yo conozco sobre el pensamiento político español de los siglos XVI y XVII.

Verdad es que la empresa no se ciñe sólo al pensamiento político propiamente dicho, sino que incide en el simbolismo de la figura fernandina, en cuestiones historiográficas, en la fecundidad de símbolos que Fernando el Católico encarna a fuer de imagen genial y típicamente representativa, hasta en temas anejos a la exclusiva psicología íntima del gran monarca aragonés. Es tal la extraordinaria gama de problemas que Ferrari aborda, que al juzgar su libro tengo miedo de valorar erróneamente, no sé si con exceso elogioso o con errada censura, cuestiones tan dispares de mi cometido estricto de estudioso de la historia de las doctrinas políticas. Sin adentrarme, por tanto, en cuestiones que no son las propias de mis afanes de especialista, quiero solamente apuntar cómo en el libro de Ferrari se halla referida la inmensa mayoría de nuestros clásicos políticos, ordenada en torno a la figura central y centradora del Rey Católico; la doctrina de la razón de Estado, el tacitismo, la bibliografía sobre los emblemas, las varias formas de la dialéctica del absolutismo, el ejemplarismo adoctrinador, los varios modelos barroquistas...; todas esas cuestiones y muchas más se analizan profunda

y ordenadamente en siete densísimos capítulos en donde Ferrari va mostrando sucesivamente los ejemplos biográficos del rey Fernando, los esquemas antropológicos básicos, la filosofía política quintuplicista en la obra de Gracián, la utilización artificiosa que éste hace de la Historia, la simbólica del aragonés como monarca creador y como estímulo activo de la política española en épocas de crisis, amén del atinado comentario que sirve de coronación al empeño historicista del autor acerca de la modernidad literaria de Gracián y de la modernidad política del rey Fernando.

¿Defectos? Los tiene, mas sin duda inferiores a sus méritos. Y desde el ángulo visual en que yo me sitúo al analizarla no es el menor la longitud extraordinaria de los capítulos y el orden seguido, propio de un historiador que acoge en su obra temas asaz variados, pero que no es precisamente el sistema que trazaría quien analizase las cuestiones graciano-fernandinas en papel de historiador de las ideas políticas.

En definitiva, el libro de Angel Ferrari es para el estudioso de la marcha del pensamiento político español joya de subido precio y quizá el más granado ensayo hasta ahora llevado a cabo sobre materias de esta índole.

FRANCISCO ELÍAS DE TEJADA.

JOSÉ MARÍA CASTRO Y CALVO: *El arte de gobernar en las obras de don Juan Manuel*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Barcelona, 1945; 426 págs.

Cada rama de la Historia precisa de especialización. Hoy no es dable topar con el hombre capaz de afrontar todos los terrenos del pasado con bastante preparación para conocer críticamente todos ellos; antes, por el contrario, cada día perfila con mayor nitidez la necesidad de reducir el ámbito para ganar la profundidad. La historia de las ideas políticas, la marcha de las instituciones, el giro del gusto literario, la vorágine confundidora de los hechos guerreros, la sucesión de reyes y gobernantes..., todos éstos son capítulos de la historia universal humana, pero cada uno de ellos requiere especial dedicación por parte de quien los trate, siendo harto expuesto enfocarlos sin concreto criterio de especialista.

Viniendo muy a cuento esta observación cada vez que se lee un libro donde se historia al pensamiento político con criterios generales de historiador, porque a la primera ojeada salen a relucir los defectos de perspectiva que llegan a reducir a simple línea narrativa desprovista de matices críticos la que debiera ser obra completa y sin lagunas.

Este libro de Castro y Calvo es buena prueba de que las dotes